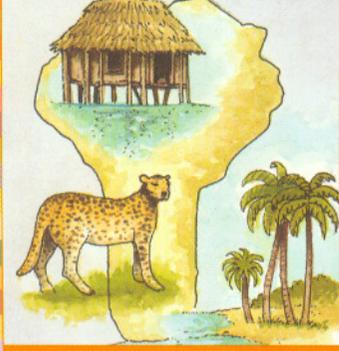
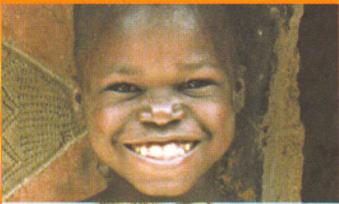


LA TRAICIÓN DE LA LUNA



surcaban:
atravesaban.

En el principio del tiempo, el Sol y la Luna eran inseparables. Siempre juntos, recorrían el cielo, a veces en animada conversación, y otras, en ese silencio profundo que une a los grandes amigos.

Pero el Sol y la Luna no estaban solos. Con ellos **surcaban** los cielos sus numerosos hijos.

Los hijos del Sol y los hijos de la Luna daban alegría al cielo con sus juegos. Y se les podía ver jugando al escondite entre las nubes, deslizándose por el arco iris como si se tratara de un tobogán o bailando con las gotas de la lluvia.



Pero un día la lluvia comenzó a escasear. Pasaron días sin llover. Luego, semanas. Después, meses.

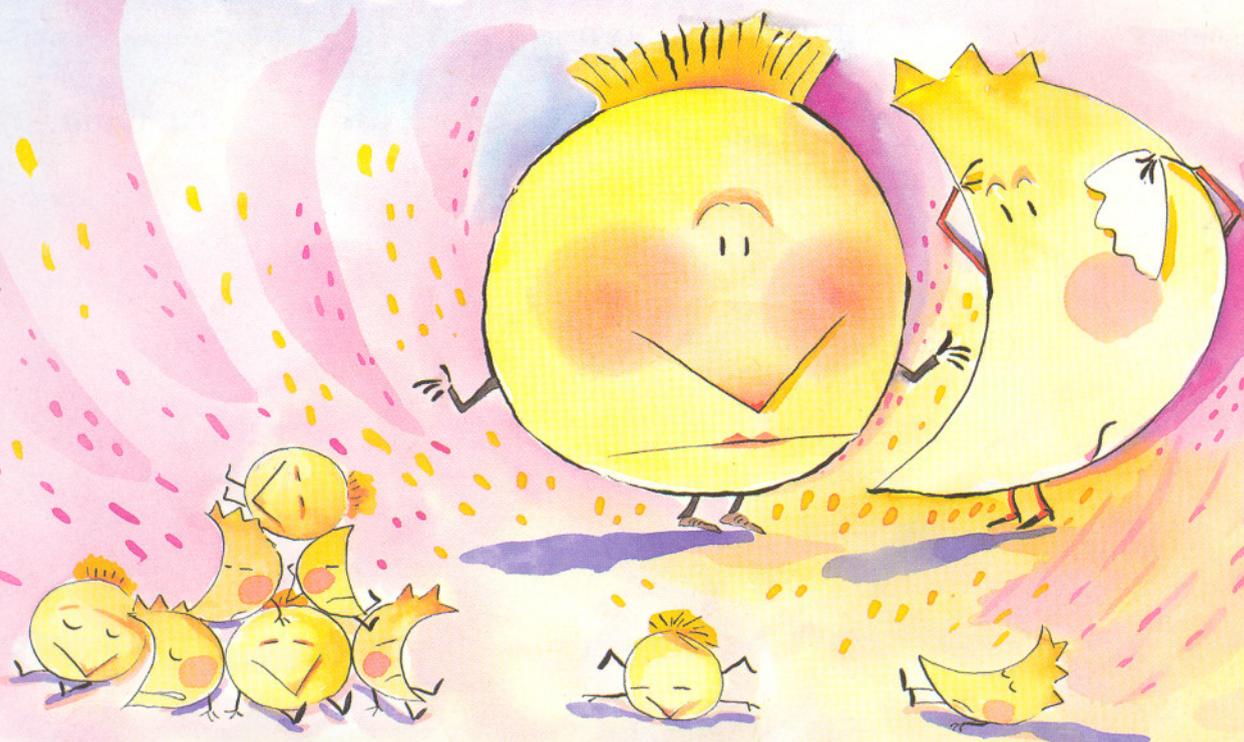
Con la **sequía**, el calor se hacía cada vez más insoportable. Los hijos del Sol y de la Luna ya no jugaban como antes, pues el calor les hacía sentir débiles y cansados. Se acabaron sus correrías entre las nubes; ya no se oían sus alegres gritos por todos los rincones del cielo. Ahora permanecían en un rincón, quietos y sedientos, y su brillo comenzaba a apagarse por culpa del calor.

El Sol y la Luna estaban preocupados.

—¡Ay, Luna! ¿Qué podríamos hacer para sofocar la sed de nuestros hijos? —preguntó angustiado el Sol—. ¿Qué podríamos hacer para que no pasaran tanto calor?

La Luna se puso a pensar.

sequía: período de tiempo en el que no llueve.



—Ya sé lo que podemos hacer —dijo finalmente la Luna—. Podemos tirar a nuestros hijos al mar para que se refresquen y calmen su sed.

—¿Estás segura? —dudó el Sol, que no quería separarse de sus hijos.

—Es la única manera de evitar que pasen este calor tan horrible —respondió la Luna.

El Sol empezó a creer que realmente no había otra solución. Y el Sol y la Luna quedaron en verse a la mañana siguiente. Cada uno llevaba un saco en el que estaban sus hijos. El Sol preguntó a la Luna:

—¿Empiezas tú?

—No, no —respondió la Luna—. Tú primero.

El Sol, **apesadumbrado**, se despidió con cariño de todos y cada uno de sus hijos. Luego abrió el saco y tiró a sus hijos al agua.

—Es tu turno —dijo a la Luna.

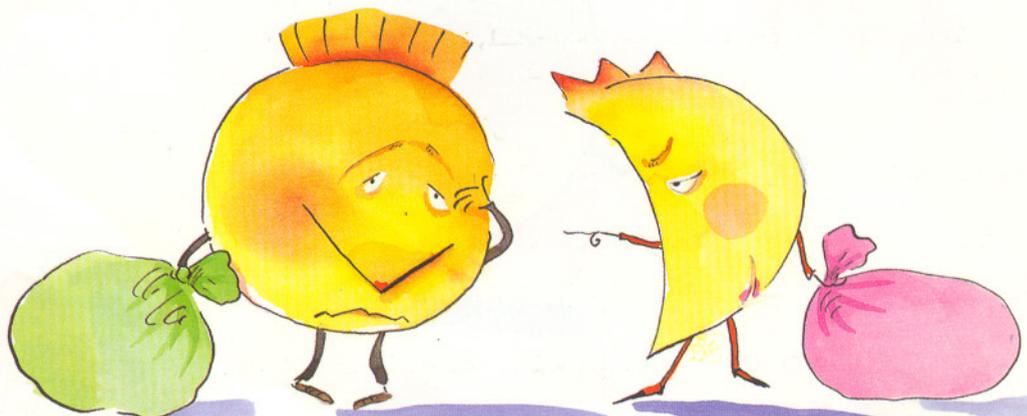
Pero la Luna, que era bastante **traicionera**, tenía otros planes.

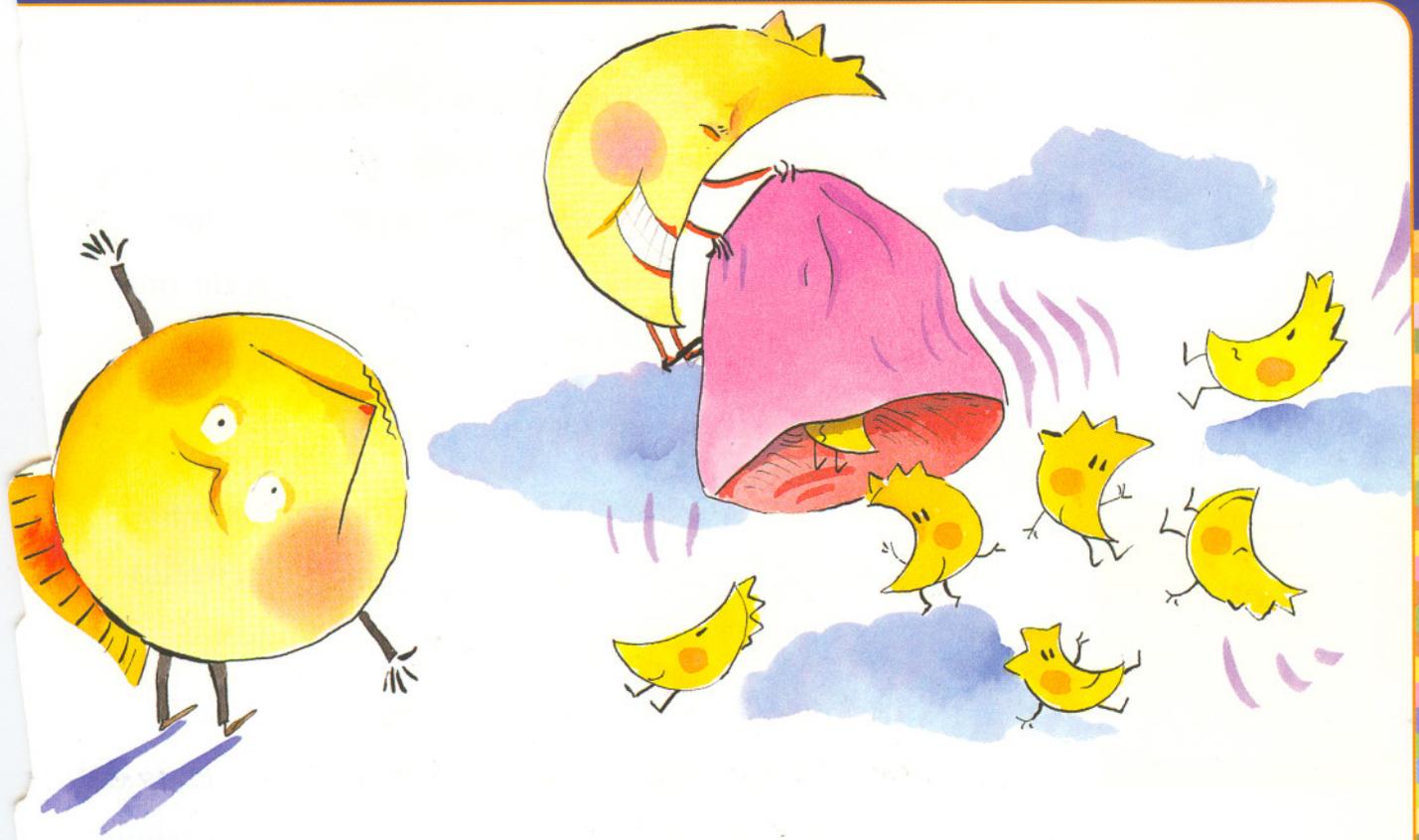
apesadumbrado:

muy triste.

traicionera:

mentirosa.

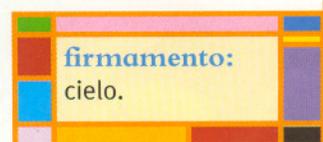




—¿Te crees que voy a tirar a mis hijos al agua? —dijo la Luna—. Estás muy equivocado. Ahora que se han ido tus hijos, ya no hará tanto calor. Pronto volverá el agua y yo viviré feliz y contenta rodeada de todos mis hijos.

En ese momento abrió el saco, pero en vez de tirar a sus hijos al mar, los soltó por el cielo. Los hijos de la Luna, desperdigados por todos los rincones del **firmamento**, comenzaron a jugar de nuevo, esta vez formando figuras: un delfín, un escorpión, un carro...

Mientras tanto, el Sol, dolido por la traición de la Luna, decidió no volver a verla nunca más. Y desde entonces, cuando sale la Luna, el Sol, que sigue enfadado con ella, desaparece en el horizonte. Y por eso después del día viene la noche, donde brillan la Luna y sus hijos, las estrellas.



Los hijos del Sol, después de caer al agua, se transformaron en peces. Y desde entonces, se deslizan alegres por el mar jugando al escondite entre los corales y bailando con las estrellas de mar.

De día, su padre, el Sol, los acaricia con sus rayos y **templa** las aguas en las que nadan.

De noche, en recuerdo de su amistad con los hijos de la Luna, los peces brillan con **fulgor** de estrella mientras que las estrellas **titilan** y les saludan desde lo alto.

Y por eso, en la lengua fon, los peces son los hijos del Sol (*kwenvi*) y las estrellas, los hijos de la Luna (*sunvi*).

Cuento popular de Benín

templa: calienta.

fulgor: brillo muy intenso.

titilan: brillan con un pequeño temblor.

